

# LAS SAGRADAS PALABRAS HUMANAS EN LOS DÍAS TERRENALES Y "DORMIR EN LA TIERRA" DE JOSÉ REVUELTAS

---

Gloria Zaldívar Vallejo\*

---

## RESUMEN

En este ensayo la autora presenta un análisis de una de las novelas representativas de José Revueltas, *Los días terrenales*, y la vincula con el cuento del mismo escritor "Dormir en tierra". Las dos narraciones presentan el ambiente político-social del México de los años treinta, cuando campesinos y obreros pobres protestan por la precaria situación en que viven. En ambas obras permea un cristianismo manifestado a través de las acciones, el habla o los pensamientos de los personajes. Lo que determina que las palabras se vuelvan sagradas sin dejar de ser humanas.

## ABSTRACT

This essay is an analysis of one of the most representative novels of José Revueltas' *Los días terrenales* and it connects this discussion with Revueltas' short history "Dormir en tierra". Both narratives recreate the political and-social contexts of Mexico in the 1930s, when unemployed people and peasants protested against their precarious situation. In these stories, the spirit of Christianity is present in the actions, discourse and thoughts of their characters. This makes words sacred and human at the same time.

---

## PALABRAS CLAVE

José Revueltas, *Los días terrenales*, "Dormir en tierra", ambiente político-social, México, años treinta, campesinos, obreros, pobres, protesta, situación precaria, cristianismo, palabras sagradas, palabras humanas

## KEY WORDS

Political and-social contexts, 1930, unemployed people, peasants, protest, precarious situation, Christianity, words sacred, words human.

---

\* Profesora-investigadora en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

*Yo hablo de amor en el sentido más alto, más puro de la palabra: la redignificación del hombre, la desenajenación del propio ser humano, su reincorporación, su reapropiación, y eso no puede ser sino amor puro.<sup>1</sup>*

Desde el momento en que José Revueltas fue un intelectual que se atrevió a sumergirse en las motivaciones más profundas de la conciencia humana sin concesiones, abordar su obra se convierte en un traducir palabras mayores, palabras sagradas dichas (o no) por sus narradores, sus personajes y por él mismo en sus ensayos. Como sabemos, Revueltas siempre se mostró como su apellido: en contra de las injustas circunstancias imperantes. Nunca dejó de manifestar su desacuerdo con el desempeño del Estado Mexicano, con la ideología comunista como doctrina, con la religión católica como fanatismo y con la negación de la realidad del México profundo. Siempre lo expresó. A sabiendas de que ello implicaba la privación de su libertad.

En su literatura, Revueltas incidió en las situaciones extremas, decisivas del ser humano. Donde hay un evidente interés en vincular al comunismo con un cristianismo —que no catolicismo— universal, lo que devino en una singular postura poética cristiana comunista, con la que el escritor signa las palabras proferidas por sus personajes con un alto propósito sagrado, ya que sus personajes no intentan ser dioses, sino reafirman su humanidad sagrada a pesar de sus debilidades humanas. Para observar este rasgo de su literatura, es indispensable tomar como punto de partida (aunque su primera obra fue *Los muros de agua*) su novela *Los días terrenales*, a la que por su temática sobre el desempleo y las luchas obreras, consecuencia de los gobiernos posrevolucionarios, he vinculado con el último cuento que da nombre al volumen en el que se publica, *Dormir en tierra*.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> José Revueltas, *Conversaciones con José Revueltas*, 2001, p. 71.

<sup>2</sup> José, Revueltas, *Los días terrenales* y *Dormir en tierra*. En las siguientes páginas aludiré a estas obras, pero sólo anotaré la página que corresponda al final de la cita.

Para comprender la intención manifiesta de las palabras de Revueltas en su obra, es importante recordar cómo en una de tres entrevistas concedidas a Margarita García Flores, él propuso que después de su muerte:

A excepción tal vez de los cuentos, toda mi novelística se podría agrupar bajo el denominador común de *Los días terrenales*, con sus diferentes nombres: *El luto humano*, *Los muros de agua*, etcétera. Y tal vez a la postre eso vaya a ser lo que resulte, en cuanto la obra esté terminada o la dé yo por cancelada y decida ya no volver a escribir novela o me muera y ya no pueda escribirla. Es prematuro hablar de eso, pero mi inclinación sería ésa y esto le recomendaría a la persona que de casualidad esté recopilando mi obra, que la recopile bajo el nombre de *Los días terrenales*. (70)

Lo que confirma por parte del mismo Revueltas un carácter sagrado impreso en toda su obra, marcado por *Los días terrenales* (que, valdría decirlo, no son días del Reino de Dios que se supondría celestial). Título que evidentemente está vinculado a la creación del mundo y del hombre desde las primeras líneas: “En el principio había sido el Caos, más de pronto aquel lacerante sortilegio se disipó y la vida se hizo. La atroz vida humana”. (9) La existencia del ser humano que, de acuerdo con Heidegger, a quien leyó Revueltas, irrumpe en el mundo respondiendo a su esencia cuando es arrojada al mundo para cumplir *con su ser ahí*, con su ineludible responsabilidad de vivir. Al mismo tiempo, este sentido intrínseco que tiene lo humano se vuelve religioso cuando se conjuga con el comunismo (de comunidad, *communis*, compañero, el que tiene la capacidad de tener relaciones o sentimientos sociales) y se vincula con las palabras que se vuelven sagradas en los narradores o los personajes de la narrativa revueltiana. Esta particularidad ya ha sido estudiada por Edith Negrín<sup>3</sup> y por otros investigadores.

Pero ¿qué se entiende por sagrado? Como bien sabemos, y lo indica la Real Academia Española, lo sagrado es aquello digno de respeto, de veneración y que puede ser objeto de culto por su relación con fuerzas sobrenaturales o desconocidas. Mircea Eliade

<sup>3</sup> Edith Negrín, “José Revueltas y las palabras sagradas: de la metafísica a la política”, en *Revista Relaciones*. Negrín también ha abordado dicha particularidad en su *Nocturno en que todo se oye. José Revueltas ante la crítica*.

señaló que lo sagrado se determina por sus manifestaciones. Es decir, por las sacralidades (los hechos sagrados), y que:

[...] se trata de ritos, de mitos, de formas divinas, de objetos sagrados y venerados, de símbolos, de cosmologías, de teogúmenos,<sup>4</sup> de hombres consagrados, de animales, de plantas, de lugares sagrados, etc. Y cada categoría tiene su propia morfología, de una riqueza exuberante y frondosa. Nos encontramos así en presencia de un material documental inmenso y heteróclito.<sup>5</sup>

Al mismo tiempo, Eliade señala dos revelaciones que son imprescindibles en las manifestaciones de lo sagrado: una modalidad de lo sagrado (una hierofanía) y un momento histórico, una situación particular del hombre en su vínculo con lo sagrado.<sup>6</sup> En el caso de *Los días terrenales*, novela dividida por Revueltas en nueve capítulos, los nombres de los lugares contienen una sacralidad: el primero de ellos es Acayucan, Veracruz (en náhuatl, lugar de carrizos, plantas que crecen cerca del agua y cuyos tallos y hojas guardan el sagrado líquido de la vida) que aunque distante de la laguna de Catemaco, guarda estrechos lazos con esta zona porque venera con fervor a la Virgen del mismo nombre. El sincretismo de la cosmogonía indígena con la doctrina católica es más que evidente como modalidad sagrada. Por otra parte, su contexto histórico es el México posrevolucionario de los años treinta, donde los postulados de la Constitución de 1917 son desconocidos para la mayoría de la población y se continúa con prácticas, usos y costumbres abusivos o de justicia comunitaria aceptados como ley no escrita.

Acayucan es el pueblo al que ha sido comisionado por el Partido (que suponemos es el Partido Comunista Mexicano) el pintor Gregorio Saldívar, un universitario que sostiene un trato estrecho con los pescadores y campesinos con la finalidad de inducirlos a formar cooperativas; pero se enfrenta con un mundo que le era desconocido y con los ambiciosos acaparadores de Acayucan. Gregorio, pintor que ha devenido luchador social, reflexiona entonces sobre la verdad que se encierra en los comportamientos

<sup>4</sup> Propositiones teológicas que aún no forman parte del dogma, pero sirven para comprender la fe.

<sup>5</sup> Mircea Eliade, "Capítulo I. Aproximaciones: Estructura y morfología de lo sagrado", en *Tratado de historia de las religiones*, pp. 25-26.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 26.

humanos en extrema pobreza; cuando las costumbres ancestrales han generado formas de convivencia y justicia que podrían parecer grotescas, pero que son un intento *sui generis*, sin tener conciencia de ello, de formar una comunidad cristiana. Como cuando el tuerto Ventura repite que *todo es de todos* al repartir el pescado (como en la repartición de panes y peces del evangelio de Juan 6, 1-15) y su mujer le hace ver que se ha olvidado de comenzar por las organizaciones (la Juventud Comunista y el Centro Rosa Luxemburgo):<sup>7</sup>

—Está bueno —dijo volviéndose a Gregorio—; dales su parte para las Organizaciones.

El Centro Femenil Rosa Luxemburgo. Aquello era de un sorprendente anacronismo. Las integrantes del Centro —Gregorio se asombró mucho, en un principio, recién llegado a la región, sin explicarse por qué eran miembros sólo las mujeres más viejas cuando no las francamente ancianas— ignoraban, sin duda, hasta la existencia de la patria de Rosa Luxemburgo. En medio de la selva, entre los hombres desnudos y las mujeres casi animales, resultaba fantástico oír el nombre de la socialista alemana. Rosa Luxemburgo. Nuestra Señora de Catemaco. Ambas debían ser, en efecto, figuras solamente celestiales. (25)

El mismo Revueltas se vuelve objeto de la explicación sobre la muy particular sacralidad del nombre dado a la organización de las mujeres ancianas de Acayucan. El escritor es mencionado cuando Gregorio le pregunta a Jovita, la mujer de Ventura, el porqué la organización Rosa Luxemburgo no está integrada por mujeres jóvenes:

La mujer, desde su metate hizo un movimiento hacia Gregorio.

—Lo mismo nos preguntó el compañero Revueltas cuando vino por aquí, ya va para dos años —explicó—. ¿Y sabes qué le respondí?

<sup>7</sup> Como sabemos, Rosa Luxemburgo fue una mujer polaca —nacionalizada alemana al casarse con el alemán Gustav Lübeck— que desde muy joven fue militante comunista. Ya mayor, trató de formar una organización internacional, y con otros partidarios creó el Partido Comunista Internacional. A ella se le atribuye la sentencia: “La libertad siempre ha sido y es la libertad para aquellos que piensen diferente”. Formó la conocida Liga Espartaco, llamada así por el héroe tracio que luchó contra la esclavitud romana.

Que era asunto nuestro, de las propias mujeres. Las jóvenes —a la sazón Jovita tendría treinta años— tenemos nuestro deber de Dios, que es casarnos, acostarnos con nuestros maridos, parir y criar a nuestros hijos. Las ancianitas ya no pueden hacer nada de eso; la única obligación que les queda es luchar por los derechos de la mujer en el Centro Rosa Luxemburgo. (25-26).

Por designio de la comunidad de pescadores y campesinos acayucueños, se vuelven sagrados los dos nombres que subrayan la intención del pueblo de delimitar y conjuntar la participación de los diferentes grupos en la toma de decisiones: la Organización Rosa Luxemburgo y la virgen de Catemaco, patrona a la que a partir de la repartición equitativa del pescado para su venta, se le brindan los esfuerzos de todos los pobladores para su festividad.

Al mismo tiempo, Acayucan tiene sus propias reglas (no escritas) de justicia que difieren de los dictados del Comité Central del Partido Comunista. Lo que se aprecia cuando Gregorio, después de ser amenazado de muerte por Macario Mendoza, esbirro de los hacendados, es defendido por la prostituta Epifanía, quien mata a Mendoza antes de que actúe en contra de Gregorio. Su amor por él la impulsa a hacer justicia por propia mano sin pensarlo dos veces; la vida de Gregorio estaba en peligro y no le queda otra alternativa. Sin embargo, éste sabe que semejante acto justiciero no lo comprenderá el Partido. Así que cuando encuentran el cuerpo de Mendoza el día de la pesca, Gregorio sabe que el hecho será juzgado severamente:

—Pensó con fastidio en el Comité Central y en cómo sería recibido ahí su informe, igual que si se tratara del de un anarquista; peor aún, con el seguro riesgo de que lo interpretasen en el sentido de que se trataba de un “asunto personal” donde intervenía una mujer enamorada de Gregorio. En otras palabras, ni siquiera como un caso político aunque Macario era el jefe de los Guardias Blancas al servicio de los hacendados.

“Allá arriba”, en el Comité Central, era imposible que comprendiesen, no por falta de honradez para ello, sino porque simplemente no podían ver las cosas a través del compacto tejido de fórmulas en que estaban envueltos; no podían razonar sino dentro de la aritmética atroz que aplicaban a la vida. Era imposible, a menos de sustituirlos a todos con gente un poco menos cadáver que ellos. La arit-

mética de la vida. Dos y dos son cuatro, dos y dos son cuatro, dos y dos son cuatro. Sobre todo Fidel. Sobre todo el pobre Fidel.

Lo imaginaba perfectamente, el rostro endurecido por el amor a los principios, la mirada fulgurante y ansiosa, el dedo pulgar erecto y tenso, con la animosidad de un unicornio que se dispone a la pelea. (92)

El encuentro de Gregorio con el concepto de justicia de los hombres y mujeres de Acayucan, que incluso justifica el homicidio en aras del amor, es un factor que sus camaradas de partido desconocen.<sup>8</sup> Sumado a ello, el destino de la historia está presente en el significado de los nombres de sus participantes. Es curioso que Epifanía es el nombre de la manifestación, de la revelación divina de Cristo; que Gregorio significa “el que vigila” y es el nombre de uno de los cuatro Padres de la Iglesia. En la novela, Gregorio hace las veces de un Sumo Sacerdote que adapta el concepto de redención a la pauta natural de Acayucan de dar a cada quien lo que merece. La justicia y el amor que encarnan Epifanía y Gregorio serán los que ha puntualizado Paul Ricoeur en relación al Dios de la Biblia y su relación con la historia de la comunidad (libro que, como ya se mencionó, indudablemente Revueltas toma en cuenta para toda su obra):

Es una perspectiva puramente narrativa. Dios es el metahéroe de una metahistoria, que engloba mitos de creación, leyendas de patriarcas, una epopeya de liberación, de errancia y de conquista; una cuasihistoriografía de monarcas y de reinos; de Dios se habla aquí [en la Biblia] en tercera persona, tanto en el sentido de un superagente [...] o de un superpersonaje [...]. Esta nominación narrativa de Dios suscita lo que Von Rad llamaba una “teología de las tradiciones” que oponía globalmente a una “teología de las profecías”. Ahí sólo es designado oblicuamente a través de los acontecimientos fundadores en los cuales la comunidad de interpretación se reconoce arraigada, instaurada, instituida. Son esos acontecimientos mismos los que nombran a Dios.<sup>9</sup>

<sup>8</sup> Es interesante cómo Rosa Luxemburgo apreció que la clase trabajadora no debía ceñirse a un plan teórico, sino que debía forjar su propia consciencia basada en sus creencias para lograr su liberación, su propia historia.

<sup>9</sup> Paul Ricoeur, “Capítulo II. El conflicto de las interpretaciones. 3. La interpretación como ejercicio de la sospecha”, en *Freud: una interpretación de la cultura*, pp. 67-78.

A la par de los sucesos que encarnan, los nombres de los miembros del Partido que se desempeñan en los entornos urbanos también son determinantes en su proceder. El nombre de Fidel, el doctrinario político más recalcitrante, significa *el que es fiel*, en su caso, a la ideología comunista. Sin embargo, su conducta corresponde a “la inversión ideológica” de la que habla Evodio Escalante en relación con un mundo al revés, conforme al *Ensayo de un proletariado sin cabeza* de Revueltas:

En efecto, lo que Revueltas acaba declarando es que el proletariado mexicano tiene sobre sus hombros una cabeza que no es la suya. Este desplazamiento espacial, esta dislocación, este trueque macabro, está en la raíz de su falsa conciencia, y por lo tanto, de su enajenación. Lo que Revueltas da a entender es que el proletariado mexicano piensa con una cabeza ajena, con la cabeza que le ha prestado la burguesía en el poder.<sup>10</sup>

En *Los días terrenales*, es muy evidente que Fidel ha tomado prestada la ideología del Partido sin cuestionar que sea factible en el contexto mexicano. Se ciñe a lo que le indican en el Comité y tanto es así que ni siquiera su familia se ha salvado de su fanatismo político al dejar morir de desnutrición a su hija Bandera de seis meses de nacida, (nombre que sugiere evidente afiliación a un partido, ideología, credo)<sup>11</sup> que procreó con Julia, nombre latino que significa *mujer fuerte*.

El uso sagrado de las palabras también se da en el espacio ideológico de la ciudad de México, lugar donde adquiere sacralidad el cuarto que hace las veces de oficina del Partido y que al mismo tiempo se convierte en un refugio, en el que viven Fidel y su familia. Este ámbito es sagrado, porque a él sólo entran los miembros de Partido. Como cuando Ciudad Juárez (un ex obrero metalúrgico de la Fundición de Peñoles, que había nacido en esa ciudad y por ello le nombran así), llega borracho –porque se gastó el dinero que Fidel le dio para que lo enviara al Partido– y trastabi-

<sup>10</sup> Evodio Escalante, “El tema filosófico del ‘mundo invertido’ en las novelas de Revueltas”, en *José Revueltas: La lucha y la esperanza*, p. 88.

<sup>11</sup> Tal vez Revueltas le dio este nombre a este personaje porque cuando Rosa Luxemburgo sale de la cárcel de Breslau reorganiza con otro partidario la Liga Espartaco y funda el periódico *Bandera Roja*.



llante sorprende a Fidel y Julia quienes expectantes aguardaban que no los hubieran descubierto.

No era difícil que se tratase de un cateo, a pesar de que muy contadas personas, y esas de una confianza a toda prueba, conocían ese sitio, a la vez casa-habitación y oficina clandestina del Partido. Se mantuvieron quietos por largos instantes. La proximidad del peligro tuvo la virtud de crear, cubriéndolos bajo la misma atmósfera, un clima que parecía restablecer entre los dos una especie de cálido reenrendimiento de sus espíritus. (51-52)

El espacio sagrado de la ciudad de México lo podríamos subdividir en dos, el cerrado al que no entran los que no son partidarios del Partido Comunista y el exterior. En este último cobra especial relevancia la travesía que realizan Bautista y Rosendo por los tiraderos de basura, cuando llevan propaganda a las fábricas de las afueras de la ciudad. Su trayecto se torna un viaje sagrado en medio de meditaciones que los conducen al descubrimiento de su propia humanidad y la ajena, independientemente de su pertenencia al partido, pero que los identifica como partícipes de una religiosidad como la de sus nombres: Bautista (Juan, el que bautiza a Cristo) y Rosendo (aquel que defiende la gloria). Espiritualidad que se impone después de la muerte de la niña Bandera, como reflexiona Bautista durante su caminar con Rosendo:

—El periódico podía esperar —insistió éste con tozudez cual si con esto quisiera decir algo muy diáfano y contundente, pero aludiendo tan sólo el hecho de que los quince pesos que llevó para el entierro de Bandera hubieran sido destinados por Fidel para los gastos de envío a las provincias de *Espartaco*, el órgano de la Juventud Comunista.

“La que puede esperar es *ella*, porque está muerta”, había sido la réplica atroz y lógica que diera Fidel a estas palabras de Bautista.

Guardaron silencio durante largos instantes. El cigarrillo se había consumido por completo, y entonces ambos se pusieron de pie para encaminarse hacia la zona de las fábricas.

“La que puede esperar es *ella*, porque está muerta”, se repitió Bautista aquella frase terrible. (72-73)

Precisamente la muerte de la niña Bandera da oportunidad para que Julia rememore cómo era su vida en Jalapa, donde las pala-

bras sagradas eran las relacionadas al trabajo obrero, sus logros, sus luchas, sus espacios; así como el sentimiento que la embargaba en la oficina a la que diariamente acudía. Momentos que a pesar de ser repetitivos, de pronto se volvían más humanos en comparación con el estoicismo de Fidel. Como madre, sus añoranzas le permiten también fugarse del dolor que le causa la muerte de su hija Bandera:

San Bruno era una poblacioncita obrera en las inmediaciones de Jalapa. En torno del viejo y feo edificio de la fábrica textil se agrupaban las viviendas de los trabajadores, pequeñas, blancas y de rojos tejados, formando una calle que no iba muy lejos, sino que se interrumpía en el paso a nivel del ferrocarril Interoceánico, por el rumbo de la ciudad, y por el opuesto, hacia la fábrica, terminaba en una modesta presa de cemento a la que el Sindicato de Trabajadores bautizara con el nombre de Carlos Marx.

Desde el incómodo pupitre donde realizaba complicadas operaciones en el despacho de la negociación —antropomórficamente se había personalizado de tal modo a esta oficina de muebles viejos y polvorientos escritorios, hasta el extremo de atribuirle capacidades de acción y pensamiento como las de un ser humano, que las gentes no reparaban en ese principio de elaboración de los mitos religiosos en que incurrían al decir “el despacho ordena esto” o “el despacho ha resuelto tal cosa”, cuando se trataba de alguna disposición de los patronos relativa a la marcha de la fábrica—, a través de una ventana con rejas, se le mostraba todos los días a Julia, excepto los domingos, que era el día de descanso, la perspectiva de un trozo de la calle, a un lado, con la escuela primaria en un primer término, y al otro la limpia y pequeña presa sobre cuya espejeante superficie reverberaba en agudos reflejos la luz del sol. (102-103)

El ámbito obrero rememorado por Julia, transmite un especial código de símbolos (un lenguaje críptico no pronunciado) que se conjuga con el ritmo del movimiento obrero genuino. Pues el sindicato textil de San Bruno no era liderado por reformistas, como los llamados sindicatos amarillos, sino por los rojos (los obreros que se distinguían con un paliacate rojo alrededor del cuello) y que realmente cuestionaban las provocaciones y sabotajes de los primeros.

En *Los días terrenales* otras palabras que no son expresadas, pero que tienen su carga de sacralidad al revés, son las del arquitecto Jorge Ramos, quien desde su ideología burguesa supone que puede ser o es coherente consigo mismo. Ramos tiene un estudio donde realiza sus planos, sus críticas de arte y recibe a su amante; porque está convencido que sólo es posible vivir mediante una doble moral (para beneplácito de su buena conciencia, su esposa lo sabe). Con la justificación de su conducta puede permitirse creer que es un artista incomprendido y que es partidario leal de la ideología de izquierda. Incluso por designio de Ramos, incongruentemente la casa matrimonial (donde su esposa continúa viviendo) es el lugar de las asambleas de los miembros del Partido Comunista, con los que ha trazado una declarada independencia –palabra sagrada para Ramos– ya que su participación con el partido ha sido distante, sin nunca llegar a comulgar, a comprometerse, con las causas de los trabajadores:

*La palabra independencia*<sup>12</sup> encerraba para Ramos una serie de derivaciones en todos los órdenes, en el estético, en el filosófico, en el amoroso. Era una suerte de clave para conducirse a través de los problemas de la vida sin que estos problemas lo comprometieran. Ramos tenía una disposición casi orgánica y por ello sumamente eficaz para impedir que germinasen en su interior esos conflictos morales que en otras personas constituyen un martirio, pero sobre cuya naturaleza él tenía conceptos absolutamente sin complicaciones. Entendía por independencia la libertad de no encontrarse sujeto a demasiados deberes para con sus semejantes, y en esa forma su idea del bien se limitaba a considerarlo como ese criterio que consiste en administrar con juicio las virtudes propias, a modo que arrojen un resultado útil y tangible, pero aplicadas con medida y sin esa sensata prodigalidad infecunda de quienes pretenden vivir sólo para los demás. En tanto que, de manera muy relativa, podían tomarse el mal y el bien como valores estables, el hombre los practicaba indistintamente y sin discriminación, según sus circunstancias. Éste era un hecho del cual sólo se podía concluir, como noción ética, el criterio de necesidad, o sea el del bien y el mal necesarios. (146-147)

<sup>12</sup> El subrayado es mío.

En el otro polo de esta postura cómoda, como la de Jorge Ramos, se ubica a Gregorio Saldivar. Un hombre consciente de las ideologías, las clases sociales y el propósito ilusorio de éstas (en su conjunto) por eludir la muerte y evitar vivir realmente con la conciencia de ella. Así se lo hace saber a Fidel cuando se encuentran en el Consejo de Desocupados. Pero también éste se ha dado cuenta de cómo hay un doble juego en los “simpatizantes” del Partido, como Ramos, cuando tiene una perspectiva amplia –podría decirse una epifanía– en el momento que reflexiona sobre ellos antes de una asamblea del partido:

Había acudido con anticipación a la cita y desde el primer instante se sintió inquieto, invadido por una sorda irritación. Aquella residencia, esos muebles, ese lujo. Sentía un gran desprecio por todas esas personas a quienes el Partido denominaba “simpatizantes”. Se trataba de elementos de cierta posición económica y “social” –algunos hasta con relaciones entre altos personajes del Gobierno– que reducían los deberes de su conciencia política a simples donativos monetarios. Era como si comprasen su confort, su tranquilidad, mientras los demás comunistas arrostraban todos los peligros. Gentuza. (181)

El proceder de los “simpatizantes” se parece a los condes, marqueses y demás hombres acaudalados que compraban con indulgencias su lugar en el cielo. Mientras que los “simpatizantes” de la burguesía adinerada compran su sentirse bien en el cielo político, conduciéndose entre dos aguas y sintiéndose aliviados porque otros realmente se manifiestan, luchan y reclaman los derechos laborales que no le importan a la burguesía.

Evidentemente en *Los días terrenales* hubo un marcado interés de José Revueltas en las reformas sociales instauradas por los gobiernos posrevolucionarios durante la década de los treinta, y sobre todo durante el sexenio de Lázaro Cárdenas, cuando ocurre en el México del siglo xx la primera gran migración del campo a la ciudad de campesinos pobres y por ende el origen de una nueva clase de obreros que empiezan a aprender sus derechos pero son reprimidos. Revueltas reproduce en su novela lo acontecido en una marcha que partió de Puebla en esos años, a la que se refiere Valentín Campa:

La de Puebla (una marcha de desocupados organizada por los comunistas) sí llegó, con cuyo motivo hubieron actos dramáticos, a la llegada de esa marcha fue rodeada por la policía montada, ahí frente a San Lázaro y los desocupados con las mujeres y los niños se agruparon; hay una fotografía que es histórica: está un compañero nuestro, Francisco Gallardo, hablando en el centro, rodeado por los obreros y las mujeres y los niños, y la policía alrededor con los sables desenvainados golpeando a la gente y toda la gente cantando "La Internacional". Y fue tan militante la actuación del grupo de desocupados que no pudieron dispersarlos porque se cerraron, y así llegó la marcha hasta el Zócalo.<sup>13</sup>

En la novela este hecho se enmarca cuando los manifestantes encabezados por Gregorio, contingente al que se une Bautista y más tarde Epifanía y Ventura que vienen de Puebla, llegan a los límites de lo que era la ciudad de México, donde estaba la garita de San Lázaro y la estación del tren del mismo nombre. Ahí son reprimidos por la policía y pierden la vida cruelmente muchos de los obreros participantes, mientras que otros son encarcelados como Gregorio (quien después es torturado y sabe que tarde o temprano morirá).

Pero no es la única obra en que Revueltas aborda el tema del desarraigo y el desempleo, producto de las transformaciones productivas en el México de la primera mitad del siglo xx. Un ejemplo es "Dormir en tierra", del volumen de cuentos del mismo nombre que comenzó a escribir en 1953 y que contiene dos fuertes cargas emotivas. La primera es que está dedicado a la memoria de su hermano, el compositor Silvestre Revueltas. La segunda es que la unidad del libro la impone la fe religiosa en sus dos vertientes: la negativa, cuando el catolicismo, o una interpretación dogmática del culto, se convierte en una institución de doble moral, un inquisidor de las conductas humanas, y la positiva cuando aparece un cristianismo alejado del catolicismo como una filosofía de vida; que aspira más bien a una bondad profundamente cristiana, entendiéndola como una vía hacia la comunión con los seres humanos

<sup>13</sup> Guadalupe Pacheco Méndez, *et. al., Cárdenas y la izquierda mexicana. Ensayos, testimonio, documentos*, Juan Pablos Editor, México, 1975, p. 194, *apud* Carlos Monsiváis, "Revueltas: crónica de una vida militante ('señores, a orgullo tengo...')", en *José Revueltas: la lucha y la esperanza*, p. 22.

reales, donde algunos de los protagonistas cumplen con un destino inexorable similar al Cristo de los Evangelios.

El clima caluroso inicial que se transmite en “Dormir en tierra” se acompaña de las voces distorsionadas, vociferantes, ensordecedoras de Minatitlán, puerto de Coatzacoalcos, Veracruz en los años treinta; lugar donde se ubicó la primera refinería llamada precisamente Lázaro Cárdenas. El relato reproduce que la refinería ha provocado desempleo entre los hombres y prostitución femenina. El sonido chillante de un sinfonola que repite el estribillo “La tortuguita salió a pasear...” es el marco donde vive el hijo de la prostituta más vilipendiada por todos, la Chunca, quien ingenuamente solicita al contramaestre Galindo que se lleve a su hijo lejos de ese ambiente a casa de una amiga.

Galindo es un hombre de mar. No tiene una apariencia física agradable, es muy velludo, es más bien tosco y sin suerte amorosa con las mujeres. La única que amó se fue con un hombre más joven y se llevaron su balandro. Se pensaría que estaría convertido en un hombre duro, insensible. Pero la primera vez que ve al niño Eladio —un chiquillo flaco, desgarbado— piensa en la posibilidad de haber tenido un hijo como él; siente piedad por la condición del niño y se siente mal por sentirla; sobre todo cuando el niño nombra la palabra del oficio al que se dedica su madre. A Galindo le disgusta tener sentimientos tan contradictorios:

El contramaestre se había estremecido con una especie de ahogo blando, y ahora se daba cuenta de que ahí fue donde comenzó a nacer en él esa cólera, esa rabia, ese odio que sentía hacia su piedad, la cólera de que algo le hiciera sentir dolor por otro, por un semejante, por otro perro podrido como él. El niño era hijo de eso, pero había dicho las inocentes y malditas palabras separándolas de su madre; su madre era una cosa y él era hijo de otra muy distinta. (DT, 114)

La suerte de ambos se decide cuando el remolcador que dirige el contramaestre sufre los embates de una tormenta. Lo significativo del cuento es la maestría de la narración de Revueltas, porque en plena tempestad pareciera que el contramaestre Galindo tratara de manera brusca al niño Eladio cuando se da cuenta que éste va en el navío, porque él no se lo había permitido; pero en realidad Galindo desesperado trata de ponerle el único chaleco salvavidas

antes que el remolcador *Tritón* naufrague. Quien entiende la acción heroica de Galindo (que aunque no la ve, la supone) es su amigo, el radiotelegrafista Genaro Morales, cuando escucha al niño después de su rescate:

Genaro tomó en brazos a la criatura, interrogándola con suavidad, con afecto.

—¡Me tiró al mar! — No quería que yo fuera en el barco. Era un hombre lleno de pelos, que me daba miedo. Quiso que me ahogara en el mar...

Genaro estrechó al niño contra su pecho. "Un hombre peludo y que daba miedo", pensó. "Era él, era él. Era el contraamaestre Galindo, el mejor hombre que he conocido en la tierra." (127)

Si recordamos, José Revueltas siempre estuvo atento no sólo a la ideología marxista. Como hombre de su tiempo conoció la filosofía de los existencialistas como Heidegger, Sartre y Camus (y probablemente la de los existencialistas cristianos Jaspers y Marcel) ya que estuvo presente con sus aportaciones en la serie de conferencias que organizaron los existencialistas mexicanos del llamado grupo Hiperión en 1948.<sup>14</sup> De manera que Revueltas pudo realizar un análisis de lo que ha sido la principal tragedia de la existencia del hombre cristiano: ser congruente con sus decisiones, con la verdadera piedad, para conducirse con amor, con justicia. Se podría decir, con Ricoeur,<sup>15</sup> quien ha calificado a Marx, Freud y Nietzsche como los tres maestros de la sospecha de la cultura de la modernidad, porque han puesto en cuestión al idealismo, a la *psique* humana y a la religión en cuanto a la conciencia del que reflexiona acerca de ellas, en la estética de "Dormir en tierra" Revueltas apostó por un cristianismo del que hay que eliminar la falsa conciencia; donde se requiere una amplia comprensión e interpretación de las pasiones y sublimaciones que han sido el eje de las motivaciones humanas. Llevar a cabo una verdadera dialéctica de la conciencia.<sup>16</sup>

<sup>14</sup> Roberto Sánchez Benítez, *El proyecto humanista del existencialismo en México*, p. 5.

<sup>15</sup> Paul Ricoeur, *op. cit.*, pp. 32-35.

<sup>16</sup> José, Revueltas. *Dialéctica de la conciencia*.

Por otra parte, en el entramado religioso de “Dormir en tierra” los nombres dados a los personajes son determinantes de sus acciones. La Chunca, cuyo significado podría originarse de *chuca* (sucía) y *chunda* (defectuosa, torcida, inútil), se contrapone al contra maestre (oficial de mar que dirige la marinería) Galindo, que al igual que un San Cristóbal lleva a costas al niño Eladio = “el que viene de la Hélade” (de Grecia) para salvarlo “llevándolo a la otra orilla” (la de un futuro mejor). Testigo de ese gran acto de amor es el telegrafista Génaro = Enero, amigo de Galindo y un intérprete de las acciones del contra maestre; quien podría representar una nueva oportunidad para el pequeño Eladio.

Igual que en esos años, y a pesar de que en 1978 ocurrió en México una reforma política por la que el PC salió de su clandestinidad en 1982 y pudo fusionarse con otras corrientes y volverse PSUM, la actual situación por la defensa de los derechos laborales ha perdido fuerza como en los años treinta. Para muestra reciente un botón, en 2009 el sindicato que más fortaleza había mostrado, el de la CFE, sufre el allanamiento de la Policía Federal en sus instalaciones de la ciudad de México y aunque sus miembros habían ejercido su derecho a la huelga, fueron desalojados con lujo de violencia. Lo que ocasionó que algunos fueran cooptados o presionados para aceptar la liquidación o recontractación (sin respetar su antigüedad) con los nuevos patronos. Mientras que a los que no han aceptado, simplemente no fueron recontractados o se les ha negado trabajo en empresas privadas porque pertenecieron a la anterior CFE.

En el siglo XXI la migración continúa del campo a las principales ciudades (ciudad de México, Guadalajara, Monterrey) o, como en los años treinta, la migración indocumentada a los Estados Unidos, pero ahora también se ha diversificado el destino: de estados sureños a las ciudades norteadas como Ciudad Juárez, Sonora, Coahuila. Por lo que continúa el desarraigo y el desgaste de la clase obrera y campesina que ya no se siente identificada con sus raíces porque debe perder sus costumbres para sobrevivir.

Si bien, desde hace algunas décadas se ha dado importancia a los pueblos originarios. Valorando todo lo que pueden aportar cultural y comunitariamente. En la práctica, muchos pueblos se han disgregado y se están perdiendo su lengua y su cultura por muchos motivos y en varios sentidos. Pero en especial tres. El primero de ellos es el impulso de creer que en las grandes ciudades,



o en los Estados Unidos se puede crecer, se puede aprender, y se puede trabajar mejor que en el campo; el segundo es que a los diferentes gobiernos y empresarios nacionales y extranjeros no les interesa el país y han invadido tierras con un afán lucrativo o por la explotación de minerales, madera u otros recursos, lo que ha provocado empobrecimiento y disputas entre los pobladores con el mismo propósito y, el tercero, el flagelo que ya todos conocemos y que ha dividido a familias, a pueblos: los cárteles de la droga, que han cubierto de ignominia y han pasado por alto los más excelsos valores de dignidad, de cuidado, de protección, de respeto por otro ser humano en aras de la codicia, del poder de una oligarquía que gobierna el país.

Sí, por desgracia, el panorama de los años treinta que narró *Revueltas con el niño* de “Dormir en tierra” no ha terminado. *Los olvidados* que retrata la película de Buñuel siguen pisando nuestras calles todos los días. Muchos de ellos son niños que vienen de sus pueblos escapando de una realidad violenta en sus hogares, donde la pobreza ha generado el desapego y el descuido de la unidad familiar. Otros más, cuyas familias migraron hace ya varias generaciones, son defeños de los barrios antaño habitados por orgullosos obreros, pero que desde los años ochenta han visto disminuida su calidad de vida porque tienen empleos temporales en servicios o engrosan las filas de desempleados o de vendedores ambulantes informales.

Haciendo nuestras las palabras de la filósofa María Zambrano, podríamos decir que tanto en *Los días terrenales* como en “Dormir en tierra” *Revueltas* revisó y reinterpretó la historia de la primera mitad del siglo xx mexicano con la finalidad de “volver la vista atrás, revivir su pasado a ver [...] [si sorprendía] el instante en que se rompió su dicha”.<sup>17</sup> Ya que “[el] que no sabe lo que le pasa, hace memoria para salvar la interrupción de su cuento, pues no es enteramente desdichado el que puede contarse a sí mismo su propia historia”.<sup>18</sup> En efecto, *Revueltas* rescató la historia de los mexicanos de la provincia y los obreros de la década de los treinta para entender lo que pasaba; de manera que sus palabras, aunque parecieran solamente insistir en “el lado moridor” de la vida, en realidad son esperanzadoras:

<sup>17</sup> María Zambrano, “Introducción”, en *El hombre y lo divino*, p. 17.

<sup>18</sup> *Idem*.

Dejarse la realidad que la seleccionemos. ¿Qué significa esto? Significa que la realidad tiene un movimiento *interno* propio, que no es ese torbellino que se nos muestra en su apariencia inmediata, donde todo parece tirar en mil direcciones a la vez. Tenemos entonces que saber cuál es la dirección fundamental, a qué punto se dirige, y tal dirección será, así, el verdadero movimiento de la realidad, aquél con que debe coincidir la obra literaria. Dicho movimiento interno de la realidad tiene su *modo*, tiene su *método*, para decirlo con la palabra exacta. (Su “lado moridor”, como dice el pueblo.) Este *lado moridor* de la realidad, en el que se la aprehende, en el que se la somete, no es otro que su lado *dialéctico*: donde la realidad obedece a un devenir sujeto a leyes, en que los elementos contrarios se interpenetran y la acumulación cuantitativa se transforma cualitativamente.<sup>19</sup>

Ahora, como entonces, las palabras sagradas de Revueltas, que impedirían dormir en tierra y que aliviarían un poco nuestra mortandad, nuestros días terrenales, serían: una casa habitable, disponer de nuestra tierra, de nuestros recursos racionalmente; un trabajo digno, una escuela decorosa, desarrollar nuestros talentos, tener y sentir una familia amorosa, manifestar libremente nuestras ideas, cantar, soñar, reír. Que en suma se cumplan nuestros derechos individuales señalados en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (artículos 1º al 29), cuyos tres últimos (27, 28 y 29), como sabemos, recientemente han sido reformados contraviniendo el espíritu de su creación. Al cumplirse lo que está en la legalidad que ya tenemos, en verdad se realizaría el deseo utópico que pide ser llevado a cabo para beneficio de todos y del que habla Buber:

*[El] afán por lo justo, que se experimenta en visión religiosa o filosófica, a modo de revelación o idea, [...] por su esencia no puede realizarse en el individuo, sino sólo en la comunidad humana. La visión de lo que debe ser, por independiente que a veces aparezca de la voluntad personal, no puede separarse empero de una actitud crítica ante el modo de ser actual del mundo humano.*<sup>20</sup>

<sup>19</sup> José Revueltas, “A propósito de *Los muros de agua*”, en *Los muros de agua*, p. 19.

<sup>20</sup> Martin Buber, “II. El asunto”, en *Caminos de Utopía*, pp. 17-18. El subrayado es mío.

## BIBLIOGRAFÍA

- Eliade, Mircea. "Capítulo I. Aproximaciones: estructura y morfología de lo sagrado", en *Tratado de historia de las religiones*. México, Era, 2003.
- Escalante, Evodio. "El tema filosófico del 'mundo invertido' en las novelas de José Revueltas", en *José Revueltas: La lucha y la esperanza*. México, Colmex, 2010.
- Buber, Martin. *Caminos de Utopía*. México, FCE, 1955. (Colección Breviarios, 104.)
- Negrín, Edith. "José Revueltas y las palabras sagradas: de la metafísica a la política", <http://etzakutarakua.colmich.edu.mx/relaciones/044/pdf/EdithNegrin.pdf> (Consulta: 1 de febrero 2014.)
- Ricoeur, Paul. "Capítulo II. El conflicto de las interpretaciones. 3. La interpretación como ejercicio de la sospecha", en *Freud: una interpretación de la cultura*. México, Siglo XXI, 2012.
- . *Amor y justicia*. México, Siglo XXI, 2013.
- Revueltas, Andrea. *Conversaciones con José Revueltas*. México, ERA, 2001.
- Revueltas, José. *Los días terrenales*. México, Era, 2013. (Obras completas, 3.)
- . *Los muros de agua*. México, ERA, 2014.
- . *Dialéctica de la conciencia*. México, Era, 1986. (Obras completas, 20.)
- . *Dormir en tierra*. México, Era, 2002. (Obras completas, 9)
- Sánchez Benítez, Roberto. *El proyecto humanista del existencialismo en México*, [en línea], < [http://www.ceddi.uan.mx/webderecho/descargas/ponencias/Sanchez\\_Benitez\\_proyecto\\_humanista.pdf](http://www.ceddi.uan.mx/webderecho/descargas/ponencias/Sanchez_Benitez_proyecto_humanista.pdf) >.
- Zambrano, María. *El hombre y lo divino*. México, FCE, 1955. (Colección Breviarios, 103.)